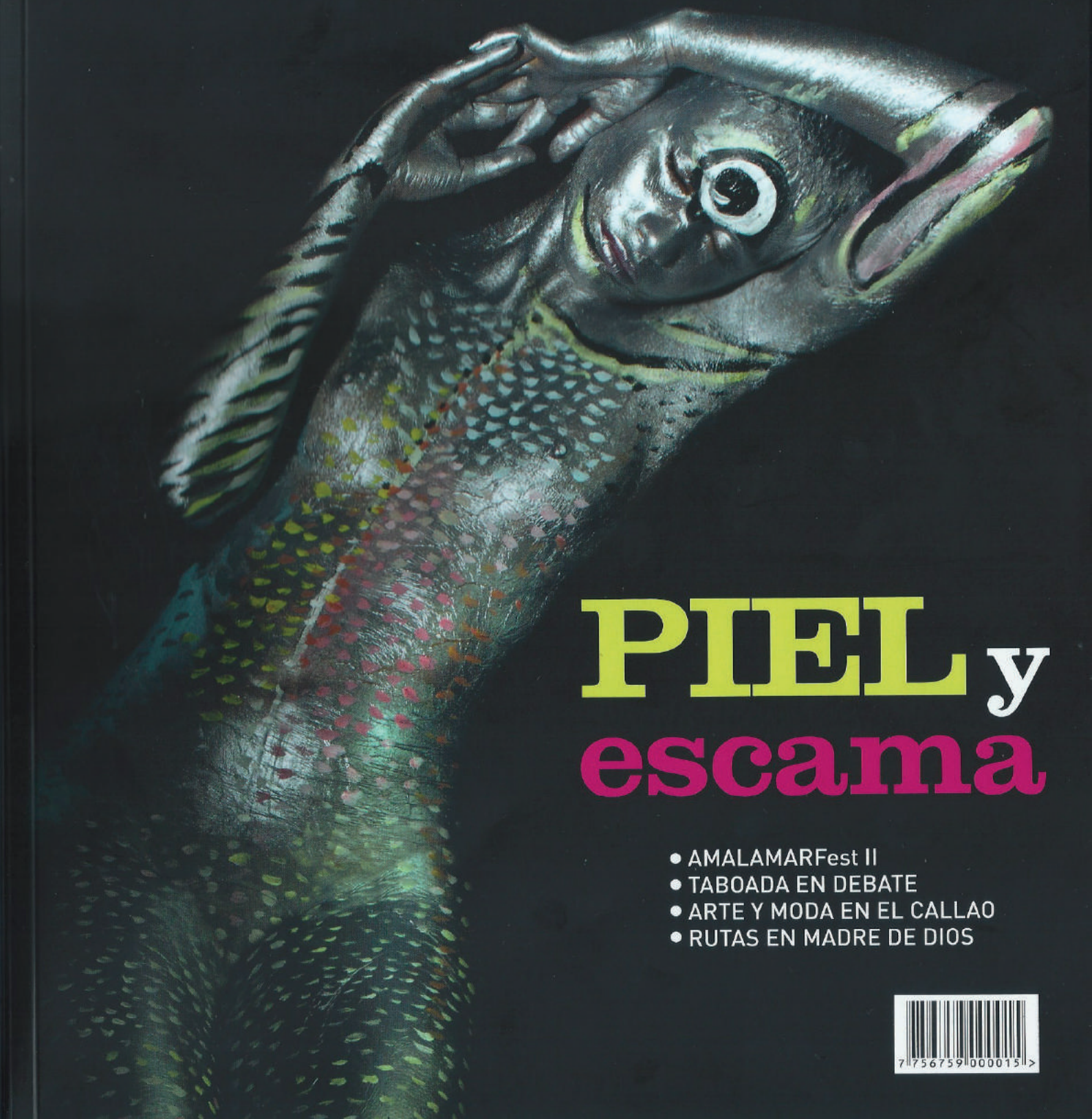
REVISTA DEL MAR

REVISTA amalamar

ASOCIACIÓN CULTURAL YAKU AZUL

N°4 año 2015-16



PIEL y escama

- AMALAMARFest II
- TABOADA EN DEBATE
- ARTE Y MODA EN EL CALLAO
- RUTAS EN MADRE DE DIOS

7 756759 000015

JOSÉ KOECHLIN

El 5 de octubre, la presidenta de Chile, Michelle Bachelet, decretó la creación de la reserva marina más grande de las Américas: el Parque Marino Nazca-Desventuradas. El nombre no está exento de polémica a ojos de algunos peruanos (éste responde a la cordillera submarina de Nazca, la cual recorre desde el suroeste nacional hasta la Isla de Pascua), pero la medida resulta ejemplar para todo el planeta.

LA RESERVA DE NAZCA, CHILE

A considerable distancia de la costa, el tamaño de Nazca-Desventuradas equivale a casi toda Italia. Abarca 297,000 kilómetros y representa a aproximadamente el 8% de las áreas marinas protegidas –la armada chilena tendrá un papel clave en ello– donde la pesca y otras industrias extractivas se hallan prohibidas. Con ello se protege al 72% de la fauna marina endémica. Lo cual no solo es fundamental para la investigación científica, sino también rentable para las comunidades locales que pueden explorar actividades sostenibles como el ecoturismo. Por otro lado, siendo Chile uno de los países pesqueros más importantes del mundo, la iniciativa no es radical. Deja un espacio en forma de cuña para que los pescadores en las islas más próximas sigan haciendo uso de los recursos pesqueros de forma responsable.

Perú no puede quedarse atrás en la lucha contra el cambio climático, pues forma parte del Tratado de Aichi que compromete a los países signatarios a proteger el 10% de sus océanos antes de 2020. Tras la gran noticia de la declaración del Parque Nacional Sierra del Divisor entre Loreto y Ucayali, ya es tiempo de dedicarnos a nuestro mar.

Inkaterra Asociación ha presentado al Ministerio del Ambiente una propuesta técnica para la creación de la primera reserva marina del Perú, en el mar tropical de Cabo Blanco. Sobran los motivos para que el primer paso tenga lugar en esta caleta de pescadores al norte del país.

Hacia fines de los años 40, el empresario petrolero e ícono de la pesca deportiva, Alfred Glassell Jr. (1913-2008), comisionó una ambiciosa investigación científica a las universidades de Yale y Miami. La misión era determinar los hotspots de pesca alrededor del planeta. Frente a la costa de Cabo Blanco, los expertos hallaron un fenómeno natural inusitado, que convertiría al destino en la meca de la pesca recreativa. Descubrieron que la confluencia de tres corrientes de distintas temperaturas –la fría Humboldt, la cálida El Niño y la sub-corriente de Cromwell– elevaba los nutrientes hacia la superficie del mar. Este hecho atraía a alrededor del 70% de la diversidad acuática del Perú, incluyendo varias especies de atún y a los merlines más grandes del mundo.

En agosto de 1953, a bordo de la legendaria embarcación 'Miss Texas', Glassell se batió a duelo con un merlín negro (Makaira indica) de 1560 libras, hasta hoy el máximo trofeo de la pesca deportiva. La hazaña fue filmada por Warner Bros. para la versión cinematográfica de El viejo y el mar. Cuatro años después se alcanzó en estas aguas otro récord mundial aún insuperable, un atún ojo grande (Thunnus obesus) de 435 libras.

Cabo Blanco se convirtió en los años 50 y 60 en el mejor destino de pesca deportiva. John Wayne, Marilyn Monroe y Ernest Hemingway fueron algunos de sus visitantes más ilustres. Con la 'Miss Texas', el premio Nobel de Literatura navegó el mar norteño por varias semanas de 1956, buscando romper el record de Glassell y vivir en carne propia la aventura de su personaje más famoso, el viejo pescador Santiago.

La sobreexplotación de recursos y malas prácticas, como la pesca de arrastre y las embarcaciones piratas, han puesto en peligro la riqueza oceánica de Cabo Blanco. Ante tal situación, Inkaterra se ha propuesta la recuperación de su biodiversidad y de su herencia cultural, con un enfoque holístico que la convierte en pionera del ecoturismo desde 1975: en los destinos donde se encuentran sus hoteles, produce investigación científica como base para la conservación de la naturaleza, la educación y el desarrollo de las comunidades locales.

Además de proponer la creación de la primera reserva marina en Perú, Inkaterra viene capacitando a los pobladores locales en actividades de hotelería y turismo sostenible. Destaca la observación de fauna marina, desde ballenas jorobadas y tortugas verdes hasta aves pelágicas. También la pesca deportiva y artesanal, poniendo en valor técnicas ancestrales de pesca a vela y balsa, con los estándares apropiados.